

PULGARCITO Y LA EDUCACIÓN ESTÉTICA

Irma Lombardo García*

1. Antecedentes

En México, la producción de publicaciones periódicas infantiles es una tradición que los editores, escritores, periodistas e instituciones públicas y privadas llevan a cabo.

A los títulos actuales de *Tiempo de niños*, *La Jornada niños*, *Chispa* o *El Brinco* hay que sumar aquellos que se publican internamente en diversas escuelas, talleres literarios o de expresión artística. Al material actual también conviene agregar los órganos periodísticos que circularon en el siglo pasado y de los cuales perdura en los acervos hemerográficos un número aproximado de treinta títulos. Descartando aquellos elaborados por corporaciones religiosas, pueden citarse los títulos siguientes: *La educación* (1871-1873), *El correo de los niños* (1872-1883), *La edad feliz* (1873), *Biblioteca de los niños* (1874-1876), *El educador práctico ilustrado* (1886), *El escolar mexicano* (1888-1889) y *El niño mexicano* (1895-1896).¹ Los periódicos o revistas infantiles que circularon a lo largo del siglo XIX tuvieron una periodicidad semanal o quincenal; en su mayor parte se elaboraron en formatos pequeños que van de 17 a 20 centímetros de ancho por 20 o 25 de largo; al parecer, con la idea de que para el público pequeño, publicaciones pequeñas; tal vez se buscaba que a los niños no les costara trabajo manejarlas con sus manos menudas, o bien, que no les representara un peso exagerado.

* Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México.

¹ Otros títulos de publicaciones periódicas del siglo XIX destinadas a los niños se localizan en el catálogo *La prensa en México. Siglo XIX* y en el folleto *La Prensa infantil de Mexico*, de I. Lombardo y T. Camarillo.

El número de páginas era variado; podían ser cuatro, ocho o hasta treinta y dos. Regularmente eran ilustrados con grabados, litografías o viñetas, pues se trataba de hacer accesibles y atractivos los materiales. Con respecto a los fines de sus editores, se advierte que casi en su totalidad se proponían complementar la enseñanza escolar. Los órganos periodísticos de la centuria pasada destinados a los infantes tenían: el propósito de imbuir en los menores el amor a la patria, el respeto a todas las personas y la dedicación al estudio y al trabajo. Dichas publicaciones estuvieron casi siempre bajo la dirección de educadores. Entre éstos destacaron: Ildefonso Estrada Zenea, Aurelio R. Oviedo y S. Enríquez de Rivera. Asimismo, los escritores más importantes participaron en su elaboración. Así tenemos que José Rosas Moreno publicó tanto en órganos periodísticos como en libros para niños, poesías, fábulas y cuentos. Más tarde Amado Nervo, Juan de Dios Peza y Salvador Díaz Mirón escribieron también para los niños.

La publicación periódica sirvió fundamentalmente como vocero de aquellas personas preocupadas o abocadas a la enseñanza y, en mucho, el carácter de cada publicación está determinado por los intereses que ellos mismos perseguían, fueran éstos políticos o estéticos.

La mayor producción de materiales infantiles durante el siglo XIX se da hacia la década de los setenta, lo cual se explica al considerar la preocupación de los grupos liberales por la educación del pueblo. Los propios liberales dictaron leyes de acuerdo con el tipo de educación que les interesaba impartir, como es el caso de la Ley de Instrucción del 15 de abril de 1861 y, posteriormente, de la Ley Orgánica de Instrucción Pública del 2 de diciembre de 1867. También se ocuparon de la fundación de escuelas y de destinar partidas extraordinarias para el ramo educativo. Josefina Vázquez señala que los liberales, después de sufrir la experiencia de la Intervención Francesa:

perdieron gran parte de su fe en la libertad total que habían defendido y aunque la Constitución y su artículo 3º seguirían garantizan-

do la libertad de enseñanza, el Estado empezó a tratar de tener mayor control sobre la educación.²

Un poco antes de la década de los setenta, la preocupación de los gobernantes y grupos sociales de tendencia liberal por formar y orientar a la juventud de México de acuerdo con los principios implantados en la Constitución de 1857, ya había dado como resultado en las décadas subsiguientes que las publicaciones periódicas se sumaran a la tarea didáctica, pues la carestía de los libros o la escasa producción de los mismos requirió del auxilio de la publicación periódica para fines de propagación y divulgación de la enseñanza. De allí que los contenidos de la prensa periódica guarden relación con los conocimientos generales que se impartían en las escuelas primarias de la época. Se encuentran entonces, además de aspectos relevantes de historia patria, ejercicios de lectura, aritmética, álgebra, geometría, dibujo, canto, gimnasia, deberes con la familia y con la sociedad.

La prensa especializada infantil editada por personas de tendencia liberal da en sus contenidos informaciones y opiniones sobre las materias de estudio de la época y también, en algunos casos, ofrece temas de distracción y esparcimiento y, ocasionalmente, noticias. Otros contenidos constantes son lecturas sobre urbanidad o civismo, además de anécdotas, máximas, pensamientos universales, biografías de héroes o de personajes nacionales y de aquellos reconocidos como universales. También incluyen adivinanzas, chistes, recetas de cocina, ideas para bordados, relatos de viajes, trabajos manuales, instrucciones sobre el cultivo de plantas y flores o la cría de animales, páginas para recortar y charadas o juegos de palabras. Los géneros literarios utilizados son frecuentemente, además del artículo, el cuento, la fábula, la poesía y el relato.

Además de los contenidos en sí mismos, interesa tomar en cuenta su carácter o tendencia. En *Estudio sobre literatura infantil*,

²J. Vázquez de K., *El nacionalismo en la educación*, pp. 54-55.

su autor, Herminio Almendros, refiere que en el siglo XVIII nacen las primeras revistas infantiles en Inglaterra, en Alemania, en Francia y en España. Agrega que desde la primera mitad del siglo mencionado, la fuente de inspiración temática para los niños son las hadas y cuentos y otras maravillas. Almendros señala que en muchos de estos materiales existe la trama de:

los niños buenos y los niños malos, los vicios y las virtudes, los consejos y los sermones, el premio de la virtud y el consiguiente castigo del mal.³

Las producciones tradicionales de la prensa mexicana quedan en una exhortación dirigida hacia un comportamiento maniqueo, ceñido a la idea que la sociedad tradicional tiene acerca de lo bueno o lo malo, y que se imbuye en los niños desde muy temprana edad. En su estudio, Herminio Almendros señala las mismas características didácticas y moralizantes a las primeras revistas infantiles europeas surgidas en el siglo XVIII en Alemania, Francia y España. Encuentra él dos tipos de literatura: aquella cuya inspiración temática está en las hadas, cuentos y otras maravillas, y aquella otra:

que tiene su origen en Fenelón y se va degradando, conforme se extiende, en los autores de indigestas narraciones docentes, más sobradas de pedagogía de dómine, que de interés y de buen gusto⁴

En el caso de la literatura periódica para niños mexicana, se puede distinguir también entre lo que llamaré *contenidos tradicionales* y *contenidos activos*. Los primeros quedan en exhortación o ejemplo de lo que debe hacerse; los contenidos activos o participativos llevan a ejercicios concretos, a motivar una acción inmediata individual o social. En el primer caso están, por ejemplo, las biografías, las máximas, los pensamientos universa-

³ H. Almendros, *Estudio sobre literatura infantil*, pp. 18-19.

⁴ *Ibid.*

les, los cuentos y las fábulas. En el segundo, pueden citarse las recetas de cocina, las guías para bordados, los trabajos manuales, los cultivos de plantas y flores, la cría de animales, las páginas para recortar, las charadas o juegos de palabras y el juego mismo. La adivinanza y el chiste caen más en el terreno de la recreación y del esparcimiento. Los diversos contenidos activos están en relación estrecha con los programas escolares.

a. Siglo xx

En el siglo xx, y particularmente en sus dos primeras décadas, persiste el interés por parte de los editores de periódicos, de contar entre sus lectores a los niños.

Hacia 1916, *El Nacional*, de Gonzalo de la Parra publica por algún tiempo el suplemento dominical *Pulgarcito*. En el editorial de este minúsculo periódico semanal para niños se exhorta a los pequeños a enviar cuentos elaborados por ellos mismos, para el suplemento.⁵ Otro diario, que circula hasta nuestros días, *El Universal* –fundado a fines de 1916–, anuncia, desde marzo de 1917, que va a dedicar algunas páginas a los pequeños. Al presentar al personaje “Pancholín” expresa:

¡Pancholín va a ser el encanto de nuestros pequeños lectores! ... va a convivir en compañía de la gente menuda sus extravagantes aventuras, sus hábiles artimañas, sus éxitos extraordinarios en el arte de la trampa y de la burla, que es ingenua y jocunda en sus hazañas de otro tiempo...⁶

⁵ En la Hemeroteca Nacional existen únicamente los números 4 y 32 de este periódico infantil, ambos encuadernados en el tomo de una publicación con el mismo nombre, pero de contenidos y características distintas. Seguramente por tener el mismo título de *Pulgarcito*, fueron encuadernadas juntas.

⁶ “Pancholín saluda a nuestros lectores”, en *El Universal*, marzo 25, 1917, p. 3.

Otros escritos que dan a conocer al personaje se publican el 27, 28 y 29 de marzo y el 19 y 21 de abril del mismo año en la página 3 de *El Universal*. El primero dice lo siguiente:

Pancholín no fuma... Ya conocéis la silueta de Pancholín, pequeños lectores de *El Universal*. Pero poco a poco iréis conociendo los rasgos salientes de su carácter. Desde luego Pancholín no fuma, porque hace daño fumar. Lleva esa enorme pipa de “detective” para intimidar a los que quieren oponerse a la realización de alguna de sus travesuras. Para que lo crean persona mayor. Y también para que no se crea que ríe con frecuencia, enseñando lo travieso de su espíritu. La pipa le sirve a “Pancholín”, entre otras cosas, para no reírse; para “ponerse serio”. La gorra de Pancholín le sirve para cubrirse el cráneo, naturalmente... pero además porque está bien que un individuo que lleva pipa, aunque no fume, la acompañe con esta gorra típica que veremos volar por los aires cuando Pancholín celebre una victoria de su ingenio, o una buena obra de su corazón.

Este personaje, que protagoniza historietas o tiras cómicas firmadas por DAC (Luis Dávila Madrid), desaparece de improviso, a pesar de los numerosos anuncios previos destinados a despertar el interés de los pequeños lectores.

Posteriormente, en su lugar se publican, por algunos meses, cuentos. Entre ellos pueden citarse a “Simón el bobito” o “La casa de Juanillo”; además se invita a los pequeños a iluminar con crayolas las ilustraciones de los cuentos diarios y a remitirlas a las oficinas del periódico, con su nombre y dirección al calce. Los dibujos mejor iluminados reciben como premio un juguete. En la época contemporánea, los estímulos a la participación infantil también se inclinan por dar premios en especie: juguetes, dinero o libros, aunque no se dejan de lado los utilizados en el siglo pasado, como la publicación de los nombres de los niños ganadores, y ocasionalmente, su fotografía. La labor emprendida por *El Universal* dura casi un año.

Los cuentos para niños que ofrece *El Universal* son relatos breves presentados en cuadros que reúnen imagen y texto, a

semejanza de las historietas actuales. Observamos que en algunos de los cuadros que ilustran los cuentos hay carteles en idioma francés,⁷ de allí que sea factible que buena parte de ellos provengan de algún libro escrito para niños en ese idioma.

El cuento diario dedicado a los niños desaparece de las páginas del citado periódico en el momento en que la empresa periodística hace circular una revista denominada *El Universal infantil*, la cual debió de tener por fecha de inicio marzo de 1918. Esta publicación utiliza el cuento en una variedad de formas: cuentos de niños escritos por niños, otros ilustrados con fotografías hechas por niños, y cuentos clásicos. Contiene además artículos varios, versos, fábulas, historietas y avisos publicitarios.

En *El Universal* de los años veinte persiste la atención para los pequeños y se establecen concursos de iluminación de los dibujos que se publican en el *Suplemento Semanal del Hogar* de *El Universal Ilustrado*.

También *El Demócrata*, diario de marcada tendencia constitucionalista, destina hacia 1919 páginas propias para los niños. Como es costumbre, principalmente ofrece cuentos, adivinanzas y dibujos para iluminar; después incursiona en el terreno de la historieta con “Periquín Rascarrabias”, y el 19 de agosto anuncia:

La primera página cómica de *El Demócrata*, para los niños, estará contenida en nuestro suplemento del próximo domingo...

Por varios años este periódico se dedica a difundir tiras cómicas, entre las que puede citarse la “Vida y milagros de Lorín (El Perico detective)” con textos de Alfonso Velasco e ilustraciones de César Berra y Benítez, contenida en la sección de *Espectáculos* hacia 1919. El 15 de diciembre de 1925 inicia la edición *Magazine para niños*. En él se llevan a cabo concursos de cuentos y de dibujos hechos por niños; en la portada y la contraportada

⁷ Por ejemplo en el cuento publicado el 25 de junio de 1917, p. 3, los textos de los carteles que aparecen en los cuadros están en francés y la firma de los cartones parece corresponder al dibujante Maurice Motet.

del suplemento se publican los dibujos premiados y en las páginas interiores se localizan los cuentos; además contiene noticias de actualidad propias para escolares, crucigramas y artículos varios. Los dibujantes Islas Allende, Neve y Pruneda colaboran en los suplementos.

Por su parte, *El Heraldo de México* también concede un espacio a los chicos. Hacia finales de 1920, en la página titulada "Vida e ingenio", se localiza un cuento para niños, probablemente escrito por algún colaborador nacional y con pequeños dibujos firmados por E. R. Higgins. Un año más tarde se anuncia *El Heraldo infantil*, colección desconocida hasta la fecha.

En diversos periódicos de la época se observa en un primer momento un proyecto limitado para los infantes y al cual podría acusarse de presentar propósitos comerciales. Tal sería el caso de las publicaciones en donde se busca la participación de los niños en forma individual y con un propósito inmediato: el niño ilumina o dibuja y gana un premio. Si esta labor se juzga con criterio actual, no se encuentra una diferencia sustancial con los libros para colorear que se expenden en establecimientos comerciales, pero como seguramente ese tipo de libritos no existía en la época que nos ocupa, el material periodístico resultó de interés para los lectores, según se desprende de las numerosas respuestas dadas a conocer en las páginas de los diarios.

Para comprender el papel que las publicaciones periódicas cumplieron en este periodo, hay que sumar a lo antes dicho que en la época contemporánea, una vez concluido el movimiento revolucionario y promulgada la Constitución de 1917:

Venustiano Carranza pretendía gobernar al país con el auxilio de los principios establecidos en la Constitución. Un nuevo concepto de desarrollo, de tendencias nacionalistas, se enmarcaba en la esperanza de un sistema democrático capaz de solucionar la variada y compleja problemática que afectaba el país.⁸

⁸ M. Robles, *Educación y sociedad en la historia de México*, p. 86.

En este contexto, la actividad educativa busca proporcionar datos y noticias que ilustren, pero sobre todo desea desarrollar las potencialidades del educando. En este caso, los recursos técnicos del medio de comunicación impreso, el texto en su posibilidad de mosaico noticioso, la imagen con su representación gráfica de objetos y personas cercanas, su inmediatez y distribución rápida fueron nuevamente instrumentos educativos, como señalara el eminente profesor Gregorio Torres Quintero:

Se equivocan quienes afirman que la enseñanza de la lectura y la escritura no contribuyen a la educación del espíritu; pues cada una de estas materias posee un poder educativo de primer orden...⁹

Las publicaciones periódicas contemporáneas infunden en los infantes el gusto por la lectoescritura al proporcionarles contenidos de su agrado, a semejanza de lo ocurrido en el siglo xix; pero además en esta etapa lo que se advierte son mayores espacios para la participación infantil. Se trata de que los niños presenten dibujos o cuentos, que les permitan acercarse a la educación que el Estado posrevolucionario intenta dar a la población mexicana.

Hay que observar que al igual que en el siglo xix los escritos designados a los niños siguen el carácter tradicional o participativo, y se recurre a uno y otro de acuerdo a los fines e intereses concretos de los editores. En esta perspectiva se advierte que las publicaciones periódicas de los años veinte conceden participación y libertad temática para que los niños dibujen, pero limitan el contenido cuando se trata de colorear, pues ya ofrecen figuras elaboradas o seleccionadas a ese propósito. También permiten la elaboración de relatos y dan al cuento un valor de conocimiento y moralización; este último contenido se encuentra en la totalidad de las publicaciones que nos ocupan.

⁹ R. Mejía Zúñiga, "La Escuela que surge de la revolución", en Solana *et al.* *Historia de la educación pública en México*, t. I, p. 191.

Conviene destacar la búsqueda de las empresas periodísticas por perfeccionar sus secciones informativas. Consecuencia de ello es el constante reacomodo de las páginas interiores o la modalidad de incluir suplementos especiales o bien los denominados *magazines*. Se trata de páginas dedicadas a lectores y temas específicos, donde cabría el calificativo de especialización temática. En resumen, se da una mayor diferencia respecto a los contenidos infantiles: hay variedad informativa, elaboración de material *ex profeso* para los infantes, actualidad noticiosa y participación infantil. En los suplementos y *magazines* para niños existe un proyecto de lo que se quiere ofrecer y cómo se quiere ofrecer. La mayor parte de estos materiales especializados tuvieron corta vida, pues no circularon por más de un año, limitando así un círculo de pequeños lectores de proporción desconocida. Es posible que en la desaparición de suplementos y *magazines* infantiles haya influido el surgimiento de las historietas o tiras cómicas, ya que estas adquirieron gran importancia y aceptación. Por ello, la mayoría de los periódicos incluyeron las historietas en sus ediciones, restando significación a las ediciones especializadas. Pese a la atención y difusión de contenidos abocados a los menores de edad, las empresas periodísticas suspendieron o cancelaron sus proyectos para introducir material extranjero que les redituara mayores beneficios; dejaron a un lado su contribución al desarrollo infantil consistente en proporcionar elementos de conocimiento de su realidad social, y lo sometieron en cambio, al mundo de lo irreal, de lo ajeno a su país y a él mismo.

No obstante, los intereses del Estado y la búsqueda de algunas instituciones por alcanzar una cultura propia, así como diversas limitantes de carácter periodístico que ofrecen los materiales extranjeros, permitió la utilización; de manera temporal, del *comic* para difundir una realidad propia, como brevemente se verá a continuación. Conviene recalcar que a partir del surgimiento del *comic*, la inclusión del tema infantil en la prensa periódica tiende a desaparecer.

3. Historietas o “monitos”

Luis Reed Torres señala que en la década de los años veinte aparecieron los denominados “monitos”. Agrega:

correspondió a *El Heraldo de México* ser el iniciador de ellos por un hecho fortuito que aprovechó el famoso dibujante Salvador Pruneda, quien, junto con Carlos Fernández Benedico, creó las historietas cómicas cuando no se habían recibido a tiempo las matrices norteamericanas para el suplemento dominical del citado periódico.¹⁰

Por su parte, Irene Herner¹¹ menciona que hacia los años veinte los “diarios mexicanos importaban historietas que compraban a las diversas agencias estadounidenses”, y que la importación de historietas se suspende en parte por el retraso en la llegada de los materiales extranjeros a los periódicos mexicanos. De allí que *El Heraldo de México* y *El Universal* impulsaran la realización de historietas mexicanas.

No obstante, el ejemplo de *El Universal* es interesante. En 1917 intentó arraigar en el gusto del público historietas de confección nacional con el referido personaje “Pancholín”; pero éste no resultó del agrado de los lectores, como lo denota la información siguiente:

Un señor que hace chistes serios en un colega, que casi no se lee, habló mal de Pancholín; pero es evidente que Pancholín no ha nacido para divertir a las personas mayores sino a los pequeños...¹²

Así, se publican escasas tres historietas del personaje citado y en septiembre del mismo año *El Universal* difunde historietas a color de firma norteamericana, aunque con títulos de tipo nacional; “Aventuras del papá de Pancholín” de F. Opper y “El novio de Rosita Martínez”; esta última conocida hasta la fecha como “Educando a papá”.

¹⁰ En María del Carmen Ruiz Castañeda, *et al.*, *Periodismo en México. 450 años de historia*, p. 268.

¹¹ I. Herner, *Mitos y monitos*, pp. 19-20.

¹² “Pancholín vuelve a salir”, *El Universal*, abril 27, 1917, p. 1.

A lo antes referido, que intenta explicar el surgimiento de las historietas o *comics* nacionales, hay que agregar la dificultad, para los responsables de los periódicos mexicanos, de incluir en sus páginas materiales de procedencia extranjera. En algunas de las historietas publicadas por *El Heraldo de México* los “globos” o espacios destinados al texto están en blanco, pues seguramente estaban escritos en inglés; y los textos en español se localizan en la parte inferior de cada cuadro integrante de la historieta. Es posible que en los periódicos mexicanos se hiciera la traducción y adaptación del material extranjero, lo que implicaba mayor tiempo. Más aún, en historietas con varios personajes se colocan letras que identifican a cada uno y después en cada cuadro se anota la letra correspondiente al personaje y el texto de lo que dice cada uno. Resultado: dificultad para construir la historieta y también para la captación del mensaje por parte de los lectores. Pero la modalidad de estos contenidos se impuso y al producirse material nacional el número de lectores aumentó; los niños, al igual que los mayores, se iniciaron en la lectura de este tipo de impresos que aparecían en formato de tira cómica en blanco y negro, diariamente, en la sección de pasatiempos, y a color en la página de los suplementos dominicales. Sin embargo, la participación infantil en la lectura, escritura y dibujo se reduce o nulifica. Como antes se afirmó, la producción nacional de historietas aumenta el número de lectores, pues los contenidos son más cercanos a su realidad social. Sobre este aspecto conviene resaltar que se trata de historietas que refuerzan el aspecto popular y reflejan un contexto de nacionalismo. Irene Herner afirma que las primeras historietas que circularon fueron: “Don Catarino”, de Salvador Pruneda; “Mamerto y sus conocencias”, de Hugo Tilghman; “Don Prudencio y su familia”, de Jesús Acosta; “El Señor Pestañas”, de Andrés Audiffred; “Rocamble” y “Segundo I, Rey de Moscavia”, de Carlos Neve.¹³

¹³ I. Herner, *ibid.*, p. 20.

4. Periódicos y revistas infantiles

Estas limitantes de las empresas periodísticas se superan al editarse las primeras revistas destinadas específicamente a los niños. Conviene, antes de mencionar los títulos que circularon, referir brevemente la labor de la Secretaría de Educación Pública por estos años, la cual manifiesta un interés social por llevar adelante una labor concreta en beneficio de la formación infantil, y en general de la educación popular, a través de acciones políticas que permitieran la participación de numerosos profesionales y especialistas.

Como es sabido, las labores editoriales de la Secretaría de Educación Pública fueron puestas en práctica cuando José Vasconcelos quedó al frente de esta dependencia (1921-1924). Una de las tareas que emprendió fue el establecimiento del Departamento Editorial que produjo libros elementales de lectura, folletos educativos, cartillas de enseñanza de las primeras letras, la edición de los clásicos y dos tomos de *Lecturas clásicas para niños*, además de las revistas *El Maestro* (1921-1923) y *El libro y el pueblo* (1922-1941, primera época).

Marta Robles en su libro *Educación y sociedad en la historia de México*, habla sobre esta labor:

El libro y las publicaciones periódicas, como elementos redentores de nuestra civilización en la obra de Vasconcelos, deberían cumplir la función de información e ideas universales, llevar al mayor número de mexicanos el conocimiento que enriquecería su espíritu y auspiciar sus facultades creadoras. Pedagogía, política, literatura, filosofía, historia, geografía... una gama de disciplinas y corrientes ideológicas se dispersaron en ediciones de costo reducido. Por primera vez en la historia de México, podía accederse a través de traducciones, ensayos y artículos, publicados regularmente en la revista *El Maestro*, que de 1921 a 1923 destacó por la calidad y la actualidad de sus contenidos. 75 mil ejemplares en cada tiraje llevaban un mensaje y una enseñanza a los maestros de todo el país.¹⁴

¹⁴ Robles, M., *op. cit.*, pp. 97-98.

Es decir, el Estado, a través de la Secretaría de Educación Pública, participa en la definición de los contenidos de lectura, misma que legitima mediante su actividad editorial con el propósito de cumplir con los principios consagrados en el artículo 3º Constitucional, de la Carta Magna de 1917.

En el prólogo al primer tomo de las *Lecturas clásicas para niños*, José Vasconcelos reflexiona sobre lo que leen los niños en las escuelas primarias y se pregunta por qué el niño de México, atiborrado de textos, ha de carecer de la amenidad de información literaria con la que cuenta el niño de habla inglesa. Para ayudar a subsanar esta limitante se elaboró la antología mencionada. Con ésta se trataba de instruir a los niños en los mejores ejemplos de la literatura universal, adaptados convenientemente a sus necesidades.¹⁵

Con los dos tomos de *Lecturas clásicas para niños*, se inició oficialmente el trabajo editorial infantil de la Secretaría de Educación Pública. Esta obra contiene una selección de las mejores historias de la literatura universal. Su fin es ofrecer a los niños de México una visión panorámica ordenada en el tiempo, así como ponerlos en contacto con los más bellos sucesos, los mejores ejemplos y las más llamativas ficciones que han producido los hombres.

En el primer tomo se insertan lecturas del Oriente, como *Los Vedas*, *El Ramayana*, *La Leyenda de Buda*, *Las Mil y una noches*. De Grecia están: Hércules, Prometeo, *La Ilíada* y *La Odisea*. Del Antiguo y Nuevo Testamento se seleccionaron la historia de José, Moisés, Sansón y Dalila, y El nacimiento de Jesús. En el tomo segundo se incluye literatura de España, Francia, Alemania, Italia, y cuentos célebres de todo el mundo. Comprende también literatura de América, algunas leyendas antiguas, episodios como el Descubrimiento, la Conquista, la Colonia y biografías de los grandes libertadores.

Las selecciones que figuran en estos dos tomos fueron adaptadas por destacados intelectuales de la época, como Gabriela

¹⁵ J. Vasconcelos, en el prólogo a *Lecturas clásicas para niños*, t. I, pp. IX-XIII.

Mistral, Palma Guillén, Salvador Novo, José Gorostiza, Jaime Torres Bodet, Francisco Monterde García Icazbalceta, Xavier Villaurrutia y Bernardo Ortiz de Montellano. La reedición de esta obra por parte de la misma Secretaría de Educación Pública, permite una revaloración del trabajo y perspectiva puesta en ella y abre un espacio para la crítica de numerosas obras impresas por la SEP.

El trabajo editorial y, específicamente, la edición de los clásicos, fueron cuestionados por los libreros y por varios periódicos de la época. Vasconcelos defendió la labor de la Secretaría e hizo numerosas consideraciones respecto a la urgencia de que el Estado elaborara y publicara el material indispensable para instruir a los niños y al pueblo mexicano.¹⁶

La labor vasconcelista continúa a través de la revista *El Maestro*, la cual circula durante tres años y en cuyas páginas se encuentra la sección de los niños titulada *Aladino*. En el primer tomo de *El Maestro. Revista de Cultura Nacional*, dice:

Queridos niños:

Con el fin de intensificar la labor educativa que hasta aquí ha venido haciendo nuestra revista infantil *Aladino*, pasa a formar parte de la revista *El Maestro*, que con todos los elementos necesarios para hacer de ella una revista ideal, nos ha invitado a que colaboremos juntos en la trascendental obra que se propone.

Aceptamos gustosos, seguros de que nuestro campo de acción será más vasto y *Aladino* podrá llegar sin dificultad a todos los niños.

Con base en la información anterior, considero que circuló una revista infantil antes de la publicación de *Pulgarcito*, en 1925.

La profesora Rosaura Zapata –autora del folleto *Cuentos y conversaciones* y con actividad docente en la educación preescolar– figura como responsable de la sección. La revista mide 15 x 23 centímetros; la sección dedicada a los niños varía en su número de páginas –de 6 a 15–, con ilustraciones de gran valor artístico,

¹⁶ *Ibid.*, t. I, p. xi.

de paisajes o figuras que conservan relación con los textos; también contiene viñetas y, ocasionalmente, fotografías.

Sus contenidos son en su mayor parte tradicionales: cuentos, lecturas varias, biografía, fábula y poesía. El mayor número de páginas se destina al cuento clásico, por ejemplo “Alí Babá”, “La danza de las doce princesas”, “La flor de lino”, “El violín mágico”. Hay diversas leyendas griegas tomadas de *La Ilíada*, *La Odisea* y *La Eneida*; también *Los viajes de Marco Polo*, es decir, esta publicación continúa con la labor cultural de difusión del pensamiento universal emprendido por la Secretaría de Educación Pública.

En los contenidos activos se localizan juegos y correspondencia de los niños referente a sus actividades escolares, o bien en la que describen sus lugares de origen, costumbres y paseos.

Con *Aladino* se advierte una diferencia entre los periódicos infantiles elaborados por las empresas periodísticas y los provenientes de instituciones públicas. En *Aladino* hay mayor formalismo en el tratamiento de los temas y menor uso de los recursos técnicos, como la fotografía o la composición de textos. Los contenidos son menos ágiles para su lectura. No se intenta contrarrestar la influencia del *comic* pues su uso se nulifica. El mayor número de textos lo elaboran adultos y regularmente en una sola página están los escritos aportados por los niños. Podría afirmarse que los elementos de identificación del niño para con los contenidos de la revista son escasos.

Otro título valioso de estos años, aunque no editado por la Secretaría de Educación Pública, pero sí por personal allegado a ella, es un pequeño periódico, en 16 páginas de 16 x 22 cm, llamado *Pinocho. Semanario ilustrado para niños*, y que empieza a distribuirse en enero de 1925 y termina en diciembre del mismo año. Su directora fue Juana Manrique de Lara, maestra normalista y bibliotecóloga, quien con dedicación hizo posible que circularan 53 números.¹⁷

¹⁷ La colección completa de *Pinocho. Semanario ilustrado para niños*, de la Hemeroteca Nacional, lamentablemente está extraviada al momento de esta publicación.

Pinocho incluye cuentos, anécdotas, consejos para el cuidado de los libros, poesías y fábulas, entre los contenidos tradicionales, y numerosas adivinanzas y chistes, entre los de entretenimiento. Es uno de los primeros materiales de lectura infantiles contemporáneos que utilizan estos géneros de recreación.

En *Pinocho* también el cuento es el contenido predominante, y la adivinanza el recurso de participación, pues lleva a cabo concursos de este género entre los niños. Excluye la historieta y, al igual que la sección *Aladino*, cae más en los rubros literarios que periodísticos.

En su primer número, 2 de enero de 1925, *Pinocho* se dirige a los niños mexicanos y les manifiesta su interés por darles a conocer:

...en forma variada y amena, los conocimientos que he logrado adquirir en las ciencias, las artes, la literatura, etcétera, durante mi estancia en las diferentes naciones civilizadas y en las maravillosas tierras que he explorado.

Cabe resaltar que los títulos de las publicaciones periódicas para niños tienen relación con los títulos de los cuentos infantiles de mayor interés en la época; por ello son estos personajes los que hablan a los niños y se busca por este medio atraer su atención.

Es posible que desde su surgimiento esta publicación infantil tuviera dificultades de tipo económico para editarse, pues a lo largo de la colección hay numerosos anuncios en donde se solicitan “agentes de ventas” entre los niños de las escuelas. Con este mismo propósito se dedica a los maestros el siguiente llamado:

Estamos colaborando con ustedes en su noble labor de educar a los niños, para que nuestra patria progrese y sea grande y respetada.

Ayúdenos en nuestra obra vendiendo *Pinocho* entre sus discípulos. Pidan informes.

En el último número de la colección, la directora del semanario infantil manifiesta con tristeza la desaparición de *Pinocho*

y declara que dejará de publicarse sin desarrollar el programa que se había trazado; también observa la conveniencia de que manos expertas emprendan la edición de otro periódico para niños. Su despedida es emotiva:

Pinocho muere de frío. Este mes de diciembre es fatal para los niños pobres y *Pinocho* no es rico...

Merece señalarse la labor de la directora, quien no sólo se interesa en la edición de *Pinocho*, sino también en escribir varios cuentos infantiles insertos a lo largo de la colección, como: “El viaje de los tres reyes”, “El tesoro de los gnomos”, “La flauta encantada” o “La rosa y la savia”. Juana Manrique de Lara tuvo un marcado interés por incluir escritos de autores nacionales y pugnó porque se les reconociera. Así lo muestra la siguiente exhortación cuya validez llega hasta nuestros días:

Niño:

Prefiere los periódicos de tu patria, por modestos que sean. Están escritos por mexicanos y propagan los ideales de tus coterráneos, defienden los derechos de tu país, cantan las glorias de tu República y sienten, sufren y gozan contigo. Anhelan el progreso de México y ambicionan verlo grande, fuerte y respetado. Palpitan con el alma nacional. Necesitan de tu apoyo, de tu ayuda, de tu amor para sostenerse y desarrollarse.

No se lo niegues por impartírsele a los periódicos extranjeros, mercenarios que sólo buscan explotarte, sin importarles nada tu patria, ni tu ideal, ni tu cultura y que a veces aún se burlan de ellas a tu costa. Su material mediocre y aun ordinario te será de poca utilidad.

Con *Pinocho* se evidencia una problemática en relación con la edición de los materiales propios para niños y de la cual participan la totalidad de los impresos, a saber, el alto costo económico de las ediciones y las limitantes para sostenerlas a través de su sola venta o de la venta de espacio para avisos comerciales. Ya en la década de los veinte las publicaciones periódicas

requieren de fuertes capitales que respalden el costo de las ediciones; estos recursos los aportan instituciones particulares o públicas que buscan objetivos definidos.

En este mismo año de 1925 surge *Pulgarcito*, primer periódico infantil editado por la Secretaría de Educación Pública y al cual se dedica este estudio más adelante.

El Niño, la revista mensual editada por el Departamento del Distrito Federal sigue a *Pulgarcito*. No es material específico para niños, pues contiene colaboraciones alusivas a su educación y cuidado, pero en varios de sus números difunde contenidos de carácter infantil, como obras de teatro elaboradas por niños para ser representadas en sus escuelas, cuentos propios para ellos y algunas poesías sobre higiene, cuya autora es la profesora normalista Carmen G. Basurto, destacada educadora de la época.

Finalmente, el rubro de impresos para niños se amplía hacia 1929 con *El Sembrador*, posiblemente el primer periódico mural editado por la Secretaría de Educación Pública, como medio de propaganda cultural entre los campesinos. Una nota publicada en un diario capitalino¹⁸ menciona que de *El Sembrador* se tiraron 10 mil ejemplares para fijarse en los muros de las escuelas rurales de la República y en las casas de los ayuntamientos de todos los municipios.

Hasta aquí se han descrito algunas de las variantes adoptadas por la prensa periódica en relación a los contenidos propios para niños durante las dos primeras décadas del presente siglo. Como puede verse, el punto de partida fueron las páginas especiales; después aparecieron los suplementos, luego los periódicos y revistas infantiles y por último el periódico mural.

A diferencia del siglo XIX, las publicaciones periódicas especializadas para niños surgen por intereses de empresas que se enlazan en cierto momento con las necesidades sociales. En estos casos se trata de materiales que buscan la distracción y el

¹⁸ "Periódico de la SEP. Llevará el nombre de *El Sembrador* y será fijado en los muros de las escuelas," *El Universal*, febrero 2, 1929, p. 7.

esparcimiento de los niños y no necesariamente la propagación y divulgación de la enseñanza, aunque el medio en sí mismo reúne los elementos que posibilitan el conocimiento y el desarrollo. Las empresas periodísticas conceden prioridad al cuento y al dibujo; el aspecto noticioso no va a estar presente hasta la circulación de suplementos y *magazines*. Las instituciones oficiales, concretamente la Secretaría de Educación Pública, inician el desarrollo de material formativo para los infantes y posibilitan la ampliación de actividades con personal especializado.

A continuación se exponen otras actividades que se llevaron a cabo en el segundo decenio del presente siglo. En ellas se pueden observar algunos elementos que conforman en la época una política cultural de carácter institucional.

5. Otras iniciativas no formales

Teatro guiñol

La labor de llevar adelante las posibilidades de expresión de los niños y su acercamiento a la literatura y lectura en general, como elementos de conocimiento y formación, se continúa en otras actividades, entre ellas el “guiñol pedagógico”.

El destacado escritor Ermilo Abreu Gómez, en un artículo publicado en *El Demócrata* en 1926,¹⁹ comenta que el espectáculo al aire libre que en Europa se denomina *guiñol pedagógico* y que se trata de establecer en México, tendrá un campo ancho y provechoso en nuestro medio, pues se puede realizar de modo que responda a las condiciones de imaginación y sencillez de nuestros niños y hombres de trabajo, quienes aunque no sepan leer, dice Abreu, “tienen el corazón en el lugar en que manda la vida” y no por carecer de instrucción se interesan menos por el progreso de lo que se puede llamar “el mandato de la civilización”, agrega.

¹⁹ Ermilo Abreu Gómez, “La trascendencia del teatro moderno en México,” *El Demócrata*, diciembre 4, 1925, pp. 3-4.

Al referir el desenvolvimiento del teatro guiñol, el escritor Arqueles Vela comenta que fue la experiencia rusa la que sirvió para la organización del Teatro de Muñecos del Departamento de Bellas Artes, hacia 1928; que las representaciones iniciales prometían ser un medio eficaz para la educación artística desde el jardín de niños; que se impulsó el surgimiento del Teatro del Niño y se crearon dos grupos: uno dirigido por Germán Cueto y el otro por Leopoldo Méndez; con ellos se emprendió la primera *cruzada* en las escuelas. Esta labor continuó por varios años con mayor importancia durante la década de los treinta.²⁰ Pese a ello, el impulso y aceptación de los niños hacia esta actividad se comprueba, en la etapa que nos ocupa, con las obras de teatro hechas por escolares y publicadas en la revista *El Niño*.

Literatura para niños

En los años veinte el cuento infantil ocupó un lugar destacado. Tal vez el apoyo vasconcelista a la literatura infantil permitió que los literatos y escritores mexicanos escribieran textos para lectura infantil.

En las dos primeras décadas del siglo presente hubo otras personas interesadas en elaborar material impreso para niños, seguramente motivadas por la política vasconcelista. La profesora Juana Manrique de Lara señala en un artículo de la revista *El maestro rural*²¹, que al instalarse las bibliotecas dependientes de la Secretaría de Educación Pública, solamente se contaba con algunos cuentos de hadas, libros de fábulas y textos escolares para los niños. Poco a poco se hicieron accesibles las traducciones de autores extranjeros; entre ellos cita a Perrault, Andersen, D'Aulnoy y Grimm. Los cuentos de Perrault y de

²⁰ A. Vela, "Introducción", *Organización e interpretación del teatro guiñol*, p. 7.

²¹ J. Manrique de Lara, "Biblioteca de la escuela rural. Los libros infantiles que agradan a los niños mexicanos", *El maestro rural*, 1º de noviembre, 1934, p. 25.

Andersen fueron publicados por la Editorial Cultura en el año de 1917, el ejemplar tenía un costo de 30 centavos.²²

Retomando el testimonio de la profesora Manrique de Lara, más adelante los literatos de habla española comenzaron a escribir para los niños. Menciona a Emilia Pardo Bazán, Sofía Casanova, Ángel Cabrera, Arturo Cuyás, José Gómez de la Serna, Apeles Maestres y otros. En México también hubo algunos escritores que se interesaron por la literatura infantil. Cabe destacar a Gregorio Torres Quintero, profesor normalista, creador del método onomatopéyico para la enseñanza de la lectoescritura y autor de diversas obras sobre folclore y pedagogía, entre ellas: *Una familia de héroes* (1921), *Fiestas y costumbres aztecas* (1927), *Mitos aztecas; relación fabulosa de los dioses pertenecientes a los antiguos mexicanos* (1926). María Enriqueta Camarillo de Pezreya fue otra autora preferida de la época. Escribió poesía, novela y cuento, y estos géneros también los practicó en el rubro infantil. La mayor parte de sus obras fueron elogiadas y algunas se adoptaron como textos escolares. Entre los títulos reconocidos están *Mirlitón el compañero de Juan* (1918), *Rosas de la infancia* (1924), *Entre el polvo de un castillo* (1924), *Cuentecillos de cristal* (1928). María Luisa Ross, escritora y periodista, se dedicó fundamentalmente a la poesía y el cuento infantil. Varias de sus obras también se incorporaron como libros de texto; algunos de sus escritos fueron *El mundo de los niños*, *Memorias de una niña*, *Lecturas selectas*, *Lecturas instructivas y recreativas*. Francisco Monterde García Icazbalceta, abogado, de vasta trayectoria académica y rector de la Universidad Nacional, publicó sus recuerdos y anécdotas de infancia en *Alma de niño* (1923). Josefina Zendejas, destacada escritora, publicó *Gusanito, poemas para niños* (1923), al que siguió una larga lista de títulos con contenidos semejantes. El escritor Mariano Silva y Aceves es autor de *Campanitas de plata* (1925), y el periodista Arnulfo Rodríguez

²² Estos datos se localizan en un folleto de poemas publicados por la Editorial Cultura en el año de 1917, aunque es posible que estos cuentos se editaran en fecha anterior.

edita sus anécdotas y narraciones en *Cosas de niños* (1926). Este interés por crear y difundir literatura para niños recibió un fuerte estímulo cuando, en septiembre de 1925, la profesora Carmen Ramos presentó a la Universidad Nacional, la iniciativa de establecer la “Hora del cuento”, para que, una vez por semana, los profesores de las escuelas y *kindergartens* relataran cuentos, historias y anécdotas a sus discípulos. Al poco tiempo la idea se ampliaría en sus alcances y, hacia los años de 1926-1927, se difunde por la estación de radio CZE, propiedad de la Secretaría de Educación Pública, la “Hora del cuento”.

El informe que presenta la Sección Infantil en la *Memoria* de la SEP del año 1927 menciona al respecto:

El objeto de esta sección es propagar la labor de la “Hora del cuento” y estudiar los problemas que se refieren a la educación del niño.

Por medio de la “Hora del cuento” se procura instruir y educar a los niños en los principios de la más sana moral y en los conocimientos generales de las ciencias y las artes, despertándoles su interés y estimulándolos a pensar y desarrollar su imaginación.

La “Hora del cuento” se lleva a efecto en algunas escuelas primarias y bibliotecas, escogiéndose una hora fija en que los niños se encuentran fuera de sus clases y puedan concurrir con facilidad a las bibliotecas. Con esto se consigue, además, que los niños se acostumbren a concurrir a las bibliotecas...

Las personas previamente designadas para relatar los cuentos a los niños se presentan en el día y la hora señalada en el lugar que a cada quien corresponde, siendo inmediatamente rodeada de los niños que van a escuchar su plática.

Para estímulo de las personas que prestan su colaboración en este esfuerzo cultural, el Departamento de Extensión Universitaria abre periódicamente concursos que alcanzan notable éxito...²³

Se puede afirmar que al implantarse en la radio la “Hora del cuento” concluye una década que revaloriza la importancia de la educación infantil. En ella predomina este género literario

²³ *Memoria SEP*, 1927, p. 353.

como consecuencia del interés oficial por producir material dedicado a los niños. No obstante, hay otro aspecto, el artístico, que también se cultivó en esta época y del cual existe un bello resultado: *Pulgarcito*, periódico que forma parte de un programa cuya meta es desarrollar la sensibilidad estética y la creatividad de los niños. Aquí nos detendremos en este periódico infantil, órgano de la sección de Dibujos y Trabajos Manuales, editado por la Secretaría de Educación Pública.

6. *Pulgarcito*

Un día, hace muchos años, cuando la televisión no existía, la radio apenas se escuchaba por los comentarios de los aficionados y las historietas eran leídas en los suplementos dominicales de los diarios, circuló *Pulgarcito*, primer periódico infantil editado por la Secretaría de Educación Pública. Surgió con el propósito de integrar a un sector específico de la población: maestros y alumnos de las escuelas primarias, y con una idea central: la expresión infantil por medio del dibujo.

Desde el primer número, sus responsables se ocupan, entre otros asuntos, de estimular la participación infantil a través de concursos; los hay de los mejores dibujos hechos en las escuelas primarias, de la mejor ilustración sobre las reglas de higiene que *Pulgarcito*, el personaje, precisa en sus páginas; también sobre la mejor historieta elaborada en seis cuadros acerca de los varios temas mencionados en los distintos números del periódico. Para todos ellos hay premios en especie, además de que son publicados ahí mismo.

La riqueza de esta publicación radica, precisamente, en ser un canal de expresión de los niños; se trata de una publicación que genera su propia información. Son ellos, los niños, los responsables de dibujar y elaborar los contenidos de las diversas secciones. *Pulgarcito* se dedicó en los años veinte a mostrar la posibilidad de creación infantil en el dibujo y relato. Los niños escritores, motivados por las excursiones o visitas a fábricas, organizadas por el

mismo personal del periódico, dan lugar a relatos frescos, ingenuos, breves, sobre la emoción durante el viaje, o bien la sorpresa e interés al conocer las instalaciones dichas.

Se observa entonces que de una actividad escolar permanente, organizada en un programa de la “Sección de Dibujo y Trabajos Manuales”, se determinaron los contenidos de una publicación. Las secciones fijas de este periódico fueron la editorial, la de expresión gráfica, la literaria, la de correspondencia y la de anuncios. De ellas ocupan mayor atención y espacio la de expresión gráfica y la literaria.

Los dos aspectos centrales en la elaboración del contenido de una publicación periódica para niños –imagen y texto– los dieron los propios pequeños, posibilitando que el medio de comunicación impreso fuera un canal de participación. Se trata de un espacio para los niños respetado por los adultos. Posiblemente *Pulgarcito* sea uno de los más bellos ejemplos de publicación periódica para niños.

En este caso concreto, el medio impreso es dirigido por un grupo de personas al servicio de una institución pública, con intereses formativos, y cuyo propósito es vincular a otros grupos relacionados con la misma institución. A través de los contenidos de una publicación periódica se consigue estimular, coordinar, difundir y premiar la producción de los niños en México.

Antecedentes del periódico Pulgarcito

Alfredo Ramos Martínez estableció las Escuelas al Aire Libre, fruto de la huelga sostenida entre 1911 y 1912 por los estudiantes de Bellas Artes de la Universidad Nacional. En el experimento pedagógico representado con estas escuelas, figuraron los niños mexicanos como actores principales. La fórmula de Ramos Martínez consistió en dar a los niños los instrumentos de pintura, y dejar hacer. Esta práctica dio por resultado “un arte gracioso, sincero, directo y elocuente”. Se fundaron varias Escuelas al Aire Libre, entre ellas la de Santa Anita en 1913 y la

de Chimalistac en 1920. En 1925 se abrieron cuatro escuelas más: la de Xochimilco, a cargo de Rafael Vera de Córdoba; la de Tlalpan, con Francisco Díaz de León al frente; la de Churubusco, dirigida por Ramos Martínez, y la de Guadalupe Hidalgo, con Fermín Revueltas como responsable. Para la extensión de esta actividad brindaron su apoyo los rectores José Vasconcelos y Alfonso Pruneda.²⁴

Las Escuelas al Aire Libre y después los Centros Populares de Pintura nacieron y se desarrollaron en el curso de dos décadas. Raquel Tibol comenta al respecto:

Nace con la revolución armada, crece durante los años de la consecuente revolución cultural y decae cuando la burguesía gobernante instrumenta su necesario populismo fuera del enmarcamiento universitario e inyecta nuevos bríos a las Misiones Culturales, las cuales dependían directamente de la Secretaría de Educación Pública.²⁵

No obstante lo anterior, considera que:

no fue por exceso de críticas o de alabanzas que las Escuelas al Aire Libre y sus herederos, los Centros Populares de Pintura, desaparecieron. Su ocaso se produjo por ausencia de una estructura pedagógica capaz de sostenerlos en el preciso espacio social y cronológico que les correspondía.²⁶

Estas consideraciones generales permiten ubicar el contexto en el que surge el periódico infantil *Pulgarcito*, ya que la experiencia de las Escuelas al Aire Libre fue adoptada en la enseñanza escolar de los años veinte.

Durante la gestión de José Vasconcelos en la Secretaría de Educación Pública (1921-1924), a través del Departamento de Bellas Artes, la enseñanza del dibujo se dio a partir del contacto directo entre el artista y los alumnos de la escuela primaria. Los

²⁴ L. González Matute, *Escuelas al aire libre y centros populares de pintura*, p. 57.

²⁵ R. Tibol, "Una tesis sobre las Escuelas al Aire Libre," en *Proceso*, 23 de abril, 1979, pp. 55-56.

²⁶ *Ibid.*

profesores provenían del personal de la Academia de Pintura, y se implantó como método de enseñanza el creado por Adolfo Best Maugard. Este método partía del estudio del arte indígena, del cual Adolfo Best tomó siete motivos fundamentales, que se combinan de una manera original y armoniosa. Las bases de este sistema fueron definidas por su autor en un libro que editó la Secretaría de Educación Pública en 1923, *Método de dibujo. Tradición, resurgimiento y evolución del arte mexicano*, y propagado por un grupo de dibujantes y pintores que organizaron su enseñanza en todas las escuelas de la capital y en algunas de la provincia. Entre los artistas que colaboraron en la tarea, se encontraban Manuel Rodríguez Lozano, Juan F. Olaguíbel, Fernando Best Pontones, Antonio Ruiz, Julio Castellanos, Miguel Covarrubias y Rufino Tamayo.²⁷ Al instalarse el nuevo Secretario de Educación, Dr. José Manuel Puig Casauranc, lo que en tiempo de Vasconcelos fuera una dirección se transformó en Sección de Dibujo y Trabajos Manuales, con personal técnico.²⁸ Ya para este momento, el método nacionalista de Best Maugard fue ampliado por Manuel Rodríguez Lozano, utilizando sus elementos básicos para la libre expresión de escenas observadas por los alumnos y se elaboró un programa entre el Departamento de Enseñanza Primaria y Normal y el de Bellas Artes, contemplando en él una relación directa con todas las asignaturas del programa de materias generales, que se estudiaban en los distintos ciclos escolares.

La forma de trabajo era la siguiente: de acuerdo con las instrucciones de los inspectores de zona, los profesores de la Sección de Dibujo impartían enseñanza en las Escuelas Primarias del D. F., en la Escuela Nacional de Maestros y en varias establecidas en el interior de la República. Por lo menos dos veces a la semana daban clases directamente en el tercer ciclo y ofrecían

²⁷ S. Reyes Nevares, "La reedición de su método de dibujo, un inesperado homenaje póstumo a Fito Best" *Siempre*, noviembre 25, 1964, Suplemento *La Cultura en México*, no. 145, p. XVII.

²⁸ *Memoria SEP*, 1925, p. 60.

sugerencias de acuerdo con los profesores de las materias generales, en el primero y segundo ciclos. Cabe anotar que para 1927 el personal estaba compuesto por 30 profesores urbanos, 9 foráneos, 16 comisionados en la Escuela Nacional de Maestros y 5 entre la revista *Forma*, el Departamento de Bellas Artes y *Pulgarcito*.

Otras actividades eran reunir a los profesores de cada zona para darles clases prácticas e instrucciones generales, organizar exposiciones y adquirir material para los niños más humildes. Se atendía un total de 100 escuelas urbanas que tenían 59 profesores y 985 alumnos; en la Nacional de Maestros eran 2100 alumnos del primer al tercer años. Por esta época la planta de profesores de la Sección de Dibujo se integraba, entre otros, por Olaguíbel, Best Pontones, Luis Fernández Ledesma, Gabriel Fernández Ledesma, David Alfaro Siqueiros y Celia Terrés.

De lo anotado en estas páginas se advierte una consecuencia en las labores llevadas a cabo por dos responsables de la educación pública en nuestro país. El programa iniciado en la época de Vasconcelos fue sostenido durante el período de Puig Casauranc, gracias a lo cual apareció un periódico infantil de la Sección de Dibujo y Trabajos Manuales. En *Pulgarcito* se encuentran las ilustraciones de la primera generación egresada de la Escuela Primaria instruida de acuerdo a los lineamientos antes mencionados, así como las de aquellos alumnos que empezaron su formación bajo ese programa. Además, la Secretaría de Educación Pública continuó su labor editorial ofreciendo ahora un canal de expresión para los niños.

Descripción del periódico

Pulgarcito fue un “periódico infantil” de periodicidad mensual, editado por la Secretaría de Educación Pública durante los años de 1925 a 1928 e impreso en los Talleres Gráficos de la Nación; se suspendió en el lapso de 1929 a 1930 y reapareció en

el año de 1931 por seis meses más. Se editaron en total 40 números, de los cuales 37 se conservaban en la Hemeroteca Nacional. Circularon 33 números, del 1 de mayo de 1925 a septiembre de 1928, y seis, de marzo a julio de 1931; el último fascículo incluyó dos números. En 1925 reporta un tiraje de 2 mil ejemplares y a los pocos meses, en julio de ese mismo año, declara que el tiro es de 4 mil ejemplares. En 1925 consta de 22 páginas y para 1926 tiene regularmente 44 páginas, las que mantiene hasta septiembre de 1928. Para 1931 cuenta generalmente con 32 páginas. Su director fue Juan F. Olaguíbel; fungía como director artístico Jesús Nieto y como Jefe de Redacción J. Martínez Ceballos; este último fue sustituido a partir del tercer número por Fernando Best Pontones. Para 1931 tenía como director fundador a Juan F. Olaguíbel, en la jefatura de redacción a Carlos Mérida y como director artístico a Carlos Orozco Romero.

En 1929, fecha en que se suspende esta publicación, se continúan dando a conocer los dibujos elaborados por los pequeños en la Sección de Dibujo en la revista *El Niño*.

Objetivos y características técnicas

Como se dijo, *Pulgarcito* era el órgano de la Sección de Dibujo y Trabajos Manuales.

De la lectura de las páginas editoriales publicadas en su primer número, se infiere que *Pulgarcito* tenía por objeto ser un canal de expresión de los niños, servir como vehículo para el intercambio de ideas en lo referente a las artes plásticas entre profesores técnicos, profesores de grupo y alumnos de las escuelas primarias.

Su formato era de un cuarto de plana (15 x 22 cm), impreso en blanco y negro y con portada a color, regularmente a dos tintas; en ésta había un dibujo hecho por los niños.

A partir del número 35, que corresponde a febrero de 1931, varía ligeramente en sus dimensiones (23 x 18 cm).

Pulgarcito era totalmente ilustrado y tenía textos breves. Hacia el número 21, correspondiente a los meses de enero-febrero de 1927, se incluyen en sus páginas interiores dibujos a color.

Pulgarcito se repartía en forma gratuita entre los alumnos y profesores de las escuelas primarias de la capital. Algunos ejemplares se destinaban a escuelas del interior del país, otros al extranjero y a determinados particulares.

Características del contenido

Como ya se dijo, este “periódico infantil” incluía una página editorial, los mejores dibujos hechos durante el mes en las escuelas primarias, ilustraciones sobre las reglas de higiene, dibujos premiados con cinco pesos, tema de historieta para presentar en el siguiente número e historieta premiada, dibujos de niños menores de diez años, relatos hechos por los niños y buzón de *Pulgarcito*. Otros asuntos que aparecían con menor frecuencia eran, por ejemplo, bases de concursos y sección recreativa; en la segunda había instrucciones para construir juguetes o bien fábulas o cuentos infantiles, además de numerosos anuncios.

Las secciones fijas eran la editorial, la de expresión gráfica, la literaria, la de correspondencia y la de anuncios. En general, la información trata de las actividades propias del programa escolar o bien de eventos organizados por el propio periódico, es decir, la publicación periódica genera su propia información.

Sección editorial

Como todo buen periódico, *Pulgarcito* se preocupa porque su información sea oportuna, de allí que los temas tratados coincidan con el programa específico de la Sección de Dibujo, o bien con las festividades nacionales o tradicionales, y procura que las páginas siguientes al editorial sean acordes con el tema.

Frecuentemente aborda cuestiones del dibujo natural, del dibujo decorativo y del dibujo constructivo. Se estimula a los

niños, en lenguaje sencillo, a continuar produciendo para el periódico y para el desarrollo de una habilidad. Se insiste en que dejen a su imaginación el dibujo natural y de ninguna manera copien de estampas.

Sección de expresión gráfica

La producción gráfica se localiza en casi todas sus páginas, con los siguientes encabezados:

a) Los mejores dibujos hechos durante el mes en las escuelas primarias

Las numerosas páginas de este rubro en la colección de *Pulgarcito*, despiertan nuestra emotividad y nos producen admiración, pues es aquí donde se advierten claramente los resultados del programa implantado por la Sección de Dibujo y Trabajos Manuales. De acuerdo con dicho programa hay un sinnúmero de bellas reproducciones correspondientes a los tres aspectos distintos del dibujo. En la copia del natural y de libre expresión sorprende la cantidad de detalles que la mente infantil registra, su capacidad de imaginación y el acierto en aquello que quieren reproducir. El dibujo de libre expresión tenía relación con todas las actividades escolares.

En *Pulgarcito* se reproducen los dibujos infantiles sobre temas de la historia patria, como la fundación de Tenochtitlán; la llegada de los conquistadores, las carabelas de Colón, La batalla del cinco de mayo, y dibujos que tienen que ver con las ciencias naturales y en donde destacan aspectos diversos sobre el agua, el maíz, el maguey. Igualmente están los dibujos de objetos cercanos a los niños, tales como casas, calles, vecindarios; estampas de la escuela primaria y paisajes observados durante sus excursiones.

Con estas expresiones se revive el carácter nacionalista y el ambiente campirano que aún se respiraba en la capital; hay árboles y sol, flores y agua, animales domésticos y patios o jardines.

Otra fase que cubrían los alumnos era el dibujo decorativo. En estas muestras hay belleza, líneas y colorido autóctono; enseñan su propia originalidad y reiteran la riqueza del estilo nacional. Hay, entre otros aspectos, proyectos de carpeta; proyectos de plato mexicano o de bordados a máquina, además de proyectos de decoración de los muros de las escuelas o de vasijas de cerámica.

Finalmente, en lo que respecta al dibujo constructivo, llama la atención la capacidad de abstracción del niño y su habilidad para construir a escala el plano del objeto, ya se trate del proyecto para hacer una silla o un escritorio.

Al calce de los dibujos aparecía el nombre del alumno, su edad, escuela y grupo al que asistía.

El encabezado “Los mejores dibujos hechos durante el mes en las escuelas primarias” desapareció, pero continuaron publicándose los trabajos bajo los lineamientos antes descritos.

b) *Dibujos premiados con cinco pesos*

Desde su inicio la publicación convocó a un concurso mensual, con el fin de estimular y desarrollar las aptitudes de los alumnos. Entre los requisitos estaban que los temas fueran acordes al programa en vigor de la sección; a color y con dimensiones de 40 x 30 cm. Debían enviarse por conducto de los profesores de dibujo a más tardar el día 15 de cada mes y con el nombre del alumno, edad, escuela y grupo al que pertenecía. El premio era de cinco pesos en efectivo y la publicación del dibujo en el número siguiente de *Pulgarcito*.

También este encabezado desapareció al presentarse nuevos concursos sobre otros temas, por ejemplo, el de la Compañía de Tranvías de México.

c) *Dibujos de niños menores de diez años*

Se dedican una o dos páginas al conjunto de los dibujos espontáneos de los pequeños. En su mayor parte se trata de figuras humanas aunque no faltan los animales domésticos y otros objetos cercanos a los niños.

d) *Las reglas de higiene*

Aquí se invitaba a los niños a ilustrar cada una de las reglas; el niño, cuya representación ameritaba publicarse, recibía un premio que le entregaba su profesor de dibujo.

Las reglas que debían expresarse mediante el dibujo eran: bañarse todos los días; dormir ocho horas con la ventana abierta; beber la mayor cantidad de leche posible y nada de café o té; comer todos los días legumbres y frutas; beber diariamente cuando menos cuatro vasos de agua; jugar al aire libre el mayor tiempo posible; no tomar nada de pulque ni de alcohol; no comer nunca sin tener las manos limpias; ir al excusado todas las mañanas; masticar bien los alimentos antes de pasarlos, y lavarse los dientes cuando menos una vez al día.

En la parte superior se localizaba la ilustración premiada con los datos del alumno y, en la parte inferior, una nota en donde se informaba de la siguiente regla que se ilustraría.

Una vez agotadas todas las reglas, los dibujos las expresaron en conjunto a manera de *collage*, y después se llevaron a cabo algunos concursos sobre diferentes aspectos relativos a la higiene.

e) *Historieta premiada con cinco pesos*

En el primer número del periódico se invitaba a los niños a elaborar una historieta. Para ello, se daban a conocer los personajes que debían intervenir: el buen amigo Pulgarcito, su prima Lupita, su compañero el perrito llamado Pinole, su gatito Barrabás y Lorito. El texto debía ir acompañado de la representación gráfica de los personajes antes citados. En cada número se exponía en una página el tema de la historieta que correspondía al próximo número y en la hoja inmediata se localizaba la historieta premiada con cinco pesos.

En la colección hay aproximadamente diez historietas. Los temas que las inspiraron fueron, por ejemplo, Pulgarcito enfermero; Pulgarcito domador; Pulgarcito estudiante; Pulgarcito de vacaciones, en el carnaval, entre bandidos, en la ciudad, de alpinista o de navegante.

Es importante resaltar este aspecto, pues en la época que nos ocupa eran aún escasas las historietas mexicanas comercializadas, de allí que los trabajos enumerados sean verdaderas creaciones de los pequeños.

Concursos

El certamen fue el recurso más usual para estimular la participación del niño con el propósito de que demostrara sus aptitudes en el dibujo. Como se dijo en páginas anteriores, desde el primer número se convocó a un concurso mensual, cuyo tema fuera acorde con el programa de la Sección de Dibujo y Trabajos Manuales, de manera tal que los niños se acostumbraron a hacer y a entregar mensualmente sus representaciones gráficas. Con ellas la redacción del periódico formó un archivo.

Por otra parte, los editores interesaron a las casas comerciales para que aprovecharan este recurso. Por ejemplo, desde noviembre de 1925 la Compañía de Tranvías de México promovió un concurso que consistía en una respuesta ilustrada a la pregunta “¿Cómo deben los niños esperar un tranvía y subir a él?” El concurso se amplió y los niños debían ilustrar otras preguntas, tales como: “¿Por qué deben subir los niños a un tranvía?”, o bien “¿Cómo deben viajar los niños en un tranvía?”, o “¿Qué ventajas obtienen viajando en los tranvías?” Los premios eran regularmente de diez pesos para el primer lugar y cinco para el segundo y tercero, además de la publicación de los dibujos.

En otro certamen se premió a los niños que dibujaron los mejores trajes para niños. Fue impulsado por la casa comercial “La Explosión”.

Uno más, organizado por el mismo cuerpo de redacción del periódico, tuvo por objeto ilustrar asuntos más específicos de las reglas de higiene. Se trataba de representar gráficamente temas como “Las bebidas”, “Los deportes”, “La habitación”, o bien “Las comidas”.

Un papel muy importante jugaron las competencias internacionales. En el número 21 de *Pulgarcito* —correspondiente a

enero-febrero de 1927—, se dieron las bases para llevar a cabo primero un Concurso Nacional, afiliado al que convocaba la Unión Internacional de Socorros a los niños con sede en Ginebra, Suiza. A solicitud de la propia Unión Internacional, el cuerpo directivo de *Pulgarcito* se constituyó en Comité Organizador del Concurso Nacional, patrocinado por el diario *El Universal*. Una selección de los trabajos realizados para este primer encuentro debía incorporarse al que se llevaría a cabo en Ginebra. Se pedía de diez a doce composiciones de 20 x 25 sobre nueve asuntos, entre los que figuraban: “El niño que tiene hambre debe ser alimentado”, “El niño enfermo debe ser curado”, “El niño debe ser puesto en condiciones de ganarse la vida”, o bien “Debe ser protegido contra toda explotación”.

En la capital se llevó a cabo una exposición con más de 7 mil dibujos ordenados en colecciones, como lo preveían las bases, y se repartieron premios a los mejores, tanto por parte de la Secretaría de Educación Pública como por parte de *El Universal*. Posteriormente *Pulgarcito* informó que los trabajos de los niños mexicanos obtuvieron una medalla esmaltada, por el segundo lugar; tres de plata, cuatro de bronce y tres menciones honoríficas. Su participación fue objeto de numerosos elogios.

El reconocimiento internacional de los trabajos producidos por los niños mexicanos fue frecuente por estos años. Cabe mencionar que los dibujos que se conservaban en la redacción del periódico, originados por los concursos internos, eran enviados a exposiciones internacionales. Entre ellas pueden contarse la del Museo de Arte de la Ciudad de Cleveland, la Exposición de The Whitney Studio Club en la ciudad de Nueva York, la efectuada en el Congreso Panamericano que se celebró en la Habana, la de San Francisco California, lugar en donde algunas personas compraron cuadros de los pequeños; en las Islas Hawaii; en Bruselas, Bélgica, en donde se organizó el Primer Salón del Niño y México obtuvo el “Gran Premio con atribución de honor” por los dibujos que allí se presentaron. *The Nation*, diario neoyorkino, al hablar de los 200 dibujos exhibidos en esa ciudad, anunciaba:

Un niño americano hace recuerdos según su memoria o fantasía, de la playa de Atlantic City, trabajo que en un adulto significaría grandes dotes. No hay color en los funerales, es solamente una procesión. No hay atmósfera en la pintura del niño americano, yo creo que el colorido es un don que le ha dado el cielo mexicano. Désele tres colores, e inventará un nuevo arco iris.²⁹

Otro viaje importante

El viaje cumbre de los dibujos de los niños mexicanos fue el organizado en Alemania por el Sr. I. Stuber, director de la Escuela Lerchermad, bajo el lema "Mis amigos juegan". Se trataba de una exposición que contaba con dibujos ejecutados por niños de todo el mundo y que debía recorrer la mayoría de los países partiendo de Alemania. México envió más de 200 dibujos sobre los tres aspectos que cubría el programa escolar: dibujo ilustrativo, decorativo y constructivo.

Así, la publicación periódica cumplió un cometido más, ya que, además de unir y encauzar las inquietudes institucionales, mostró ser un efectivo medio de comunicación con aquellas personas que en otros lugares del continente americano o de Europa se preocupaban por cultivar este mismo aspecto de la educación infantil. *Pulgarcito* fue el canal utilizado para enseñar en otros países la producción pictórica infantil y dio origen a la solicitud de algunas de las ciudades antes mencionadas para el envío de los dibujos y la inclusión de ellos en certámenes internacionales. En los diferentes números de *Pulgarcito* se informa de los dibujos y sus autores, participantes en los diferentes eventos.

Sección literaria

Bajo este rubro se incluyen los relatos hechos por los niños, ya se trate de cuentos, composiciones o narraciones. La mayor

²⁹ Citado en "Los dibujos de los niños mexicanos en el extranjero", *Pulgarcito*, marzo-abril, 1927, p. 8.

parte de los textos fueron generados por el mismo personal del periódico, pues en su mayor parte tienen como tema las excursiones o visitas organizadas por el cuerpo de redacción de *Pulgarcito*.

A las excursiones iban los alumnos más destacados en dibujo. Se trataba de asistir a lugares cercanos a la ciudad de México, para que los niños realizaran apuntes de los aspectos más bellos de los poblados de Amecameca, Miraflores, Los Remedios o San Pedro Atzacapotzaltongo. Días después los niños debían entregar, al profesor de la materia, la narración escrita del viaje y los dibujos originados por el lugar visitado.

Otro tipo de eventos fue las visitas a instalaciones como la fábrica de cerillos “La Central”, la de dulces y chocolates “Larín”, o a Los Talleres Gráficos de la Nación. Los pequeños en sus composiciones describen el lugar, las instalaciones y el proceso de elaboración de los diversos productos.

Otros hechos como la fiesta del cumpleaños de *Pulgarcito*, o aquéllos de carácter nacional, como la celebración de la Independencia, o las tradicionales como el Día de las madres o las posadas, originaban escritos de los niños cuya mayor satisfacción era ver reproducidos sus textos y dibujos en el periódico infantil.

Sección de correspondencia

En este apartado, bajo el título “Buzón de *Pulgarcito*”, se da respuesta a los niños que envían sus dibujos a la redacción del periódico y que por diversas razones no se han publicado. Regularmente el escrito es un severo llamado de atención en donde se exhorta a los pequeños a no copiar de estampas, a trabajar con más cuidado o bien, a que empleen temas adecuados para ilustrar.

Anuncios

Aunque el periódico era editado por cuenta de la Secretaría de Educación Pública, la cual colaboraba en su financiamiento, se-

guramente alto por la cantidad de grabados, también se recurrió al anuncio publicitario. La inserción de anuncios, según se declara en sus páginas, tenía por objeto que las casas comerciales que exponían sus productos en el periódico pagaran con mercancía, especialmente con juguetes, artículos escolares o herramientas, mismos que eran empleados para premiar por su participación periodística a los niños que así lo merecieran. De cuatro a seis páginas eran utilizadas para anunciar productos o casas comerciales como librerías, jugueterías, sastrerías o zapaterías. Hay una innovación interesante en este apartado. Adentrándose en la colección se observa que algunos de los anuncios eran ilustrados por los mismos alumnos y se les pagaba en especie por ello. Según se afirma en el editorial del mes de octubre de 1926, este hecho tenía por fin

la aplicación práctica de los conocimientos adquiridos en el dibujo, y, por otra parte, proporcionar un medio de especulación a los que han sabido asimilar esos conocimientos.

Entre algunos de los anuncios ilustrados por los niños están el de una sastrería y el de una fábrica de chocolates.

También se agregan dos canciones: la “Canción de Pulgarcito” y “Pulgarcito ya llegó”, un “Himno a Pulgarcito”, con letra y música de Jesús G. Soberanes, y la poesía “A Pulgarcito” del niño Carlos Escartún. Este material fue ocasional, pero me parece valioso en tanto muestra el interés que despertó la publicación infantil.

A PULGARCITO

*¡Oh, querido "Pulgarcito"!
que alegras a la niñez,
con tus cuentos e historietas
distintas y de interés.*

*En tus concursos gloriosos,
de éxito coronados,
han resultado premiados
tus amiguitos laboriosos.*

*Tus hazañas victoriosas;
tu cuerpo tan pequeñito,
hacen pensar muchas cosas
a tu amigo más tontito.*

*¡Qué alegría y qué placer!
siento al leer "Pulgarcito",
feliz me creo al saber
lo ilustre de mi amiguito.*

*¡Pulgarcito, ¡Pulgarcito!
a cada momento repito,
cuando pienso en el librito
que leo a cada ratito.*

Carlos Escartín
Escuela "Juan de Dios Peza", Guadalupe Hgo., D.F.
Pulgarcito, 1 de junio, 1926.

Los últimos seis números de esta publicación periódica, correspondientes a su tercera época, varían en algunos apartados. Se proporciona información sobre los grandes artistas de la pintura, hay opiniones de los profesores de dibujo respecto del programa de enseñanza, páginas dedicadas al civismo y las lecturas para niños; aquí destacan los cuentos "Yo vi un dragón", de Mariano Silva y Aceves, y "El rey y el limosnero" de Bernardo Ortiz de Montellano. El fascículo con el cual concluye la colec-

ción da a conocer las actividades de alumnos y maestros en el Festival de Aniversario de *Pulgarcito*, celebrado en los patios de la Secretaría de Educación Pública. Este evento se apoyó con la labor de personas interesadas en divulgar el valor educativo y cultural del teatro infantil; de allí que en este mismo ejemplar *Pulgarcito* informara de los trabajos que llevaron a cabo personajes de nuestra historia cultural en pro del teatro para niños. Entre ellos se cita a Julio Castellanos, Juan Guerrero, Antonio M. Ruiz, Luis Bunin, Enrique Ugarte, Rosario Cabrera y Bernardo Ortiz de Montellano.

A *Pulgarcito* seguirán, entre otras publicaciones periódicas para niños editadas por la Secretaría de Educación Pública, *Palomilla*, revista infantil que circula en 1936; *Chapulín*, la “Revista del niño mexicano” que se publica de 1942 a 1945 de manera irregular; *Caminito*, publicación mensual para niños que se edita en 1976; *Colibrí*, enciclopedia de fascículos semanales coleccionables de 1979 a 1982, y *Colibrí, primeros cuentos*, desde 1984. Este mismo año se inició *Tiempo de niños*, el cual se incluía los viernes en los principales diarios de circulación nacional, en 1988 suspendió temporalmente su publicación y a la fecha sigue en circulación. En esta variedad de títulos se continúa la labor iniciada por la Secretaría de Educación Pública hace setenta años en *Pulgarcito*: el desarrollo infantil a través de la lectura. Valdría la pena recobrar los materiales y experiencia de *Pulgarcito* para fortalecer los programas emprendidos hoy en día.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

ABREU GÓMEZ, Ermilo

- 1963 *El cuento infantil. Visto por Ermilo Abreu Gómez, Antonio Robles, Griselda Álvarez.* México, Secretaría de Educación Pública.

ALMENDROS, Herminio

- 1985 *Estudios sobre literatura infantil,* México, Oasis, 1985.

BELOFF, Angelina

- 1945 *Muñecos animados. Historia técnica y función educativa del teatro de muñecos en México y en el mundo,* México, Ediciones de la Secretaría de Educación Pública.

BEST MAUGARD, Adolfo

- 1923 *Método de dibujo. Tradición, resurgimiento y evolución del arte mexicano,* (v. p. 22), SEP.

CAMARILLO DE PEREYRA, Ma. Enriqueta

- 1924 *Entre el polvo de un castillo. Cuentos infantiles,* Buenos Aires, Virtus.

- 1918 *Mirlitón el compañero de Juan,* Madrid, Pueyo.

GONZÁLEZ MATUTE, Laura

- 1979 *Escuelas al aire libre y centros populares de pintura,* México, UNAM/Facultad de Filosofía y Letras, (tesis de licenciatura en Historia).

HERNER, Irene

- 1979 *Mitos y monitos. Historietas y fotonovelas en México,* México, UNAM/Nueva Imagen.

LOMBARDO GARCÍA, Irma y Ma. Teresa Camarillo Carbajal

- 1984 *La Prensa infantil de México (1839-1984),* México, UNAM/IIB - Hemeroteca Nacional de México.

MONTERDE GARCÍA ICAZBALCETA, FRANCISCO

1923 *Alma de niño; novela mexicana inédita*, México, *El Universal ilustrado*.

OLAGUÍBEL, Juan F.

1929 "Sección de dibujo y trabajos manuales de la Secretaría de Educación", en *El Niño*, marzo, pp. 53, 56-58.

— "Exposición de dibujos. Año escolar de 1929", en *El Niño*, agosto, pp. 27-29.

— "El dibujo como actividad espontánea y creadora", en *El Niño*, septiembre, pp. 71-73.

— "La sección de dibujo y la campaña antialcohólica", en *El Niño*, noviembre 1929, pp. 32-33.

PONCE DE LEÓN, Salvador

1961 *María Enriqueta y su retorno a México*, México, Editores Mexicanos Unidos.

ROBLES, Martha

1977 *Educación y sociedad en la historia de México*, México, Siglo XXI.

RODRÍGUEZ, Arnulfo

1926 *Cosas de niños. Narraciones. Lecturas para niños*, México, Talleres Gráficos de la Nación.

RUIZ CASTAÑEDA, Ma. del Carmen, Luis Reed Torres y Enrique Cordero y Torres

1974 *El periodismo en México. 450 años de historia*, México, Editorial Tradición.

— Irma Lombardo García y Ma. Teresa Camarillo Carbajal. *La Prensa en México. Siglo XIX*, México, UNAM/IIB - Hemeroteca Nacional de México, 1984.

SILVA Y ACEVES, Mariano

1964 *Cuentos y poemas*, Estudio de Antonio Castro Leal, México, UNAM.

- SOLANA, Fernando, Raúl Cardiel Reyes y Raúl Bolaños, (coords.)
 1982 *Historia de la educación pública en México*, t. I, México, SEP 80/FCE.
- TARACENA, Alfonso
 1961 “Diego no fue el iniciador de la pintura popular”, en *Revista de revistas*, 2 de febrero, p. 48.
- TREJO, Blanca Lydia
 1950 *La literatura infantil en México desde los aztecas hasta nuestros días*, México, ed. de la autora.
- VASCONCELOS, José
 1981 *Antología de textos sobre educación*, introducción y selección de Alicia Molina, México, SEP/FCE.
- Lecturas clásicas para niños*
 1924 Prólogo de José Vasconcelos, México, Depto. Editorial de la Secretaría de Educación Pública, 2 V.
- VÁZQUEZ DE KNAUTH, Josefina
 1975 *Nacionalismo y educación en México*, México, El Colegio de México.
- VELA, Arqueles
 1936 *Teatro de muñecos guiñol. Introducción, organización e interpretación del teatro de muñecos guiñol*, México, Ediciones de la Secretaría de Educación Pública, Depto. de Bellas Artes, Talleres Gráficos de la Nación.
- ZENDEJAS, Josefina
 1923 *Gusanito, poemas en prosa dedicados a los niños de la América*, México, Cultura.